

FRAY ILDEFONSO JOSEPH FLORES, *ARTE DE LA LENGUA METROPOLITANA DEL REYNO CAKCHIQUEL*, 1753

Erik Velásquez



mediados de 2013, la Biblioteca Nacional de México (BNM) tuvo la fortuna de adquirir un volumen original del *Arte de la lengua metropolitana del Reyno Cakchiquel, o guatemalico, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los Reynos Kiche, Gakchiquel, y A, utuhil que hoy integran el Reyno de Guatemala*, escrita por el padre fray Ildefonso Joseph Flores, O.F.M., y publicada en Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) por la imprenta de Sebastián Arévalo, en 1753.

Se trata de una preciosa obra impresa en octavo (14 x 10 cm), en papel verjurado, una parte del cual fue fabricado en Cataluña y el resto en otros lugares de la Península Ibérica. Consta de una portada, más 26 hojas sin paginar (23 de las cuales contienen las dedicatorias, prólogos y

permisos) y 194 folios numerados del 1 al 387, pues por un error se repite la numeración de la página 144.¹

Existencias

Tiene fama de ser un libro muy raro debido a la escasez de ejemplares conservados,² opinión que ya existía en 1884, pues en ese año Daniel G. Brinton sólo sabía de media docena de copias que se encontraban en manos privadas.³ De acuerdo con Manuel Galeote⁴ existen ejemplares de esa obra en la Biblioteca Nacional de Francia, en la British Library, en la Library of Congress, en la Biblioteca Nacional de Chile (Sala J. T. Medina), en el Museo del Libro Antiguo de Guatemala y en la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, a donde llegó procedente de la Colección Hispano Ultramarina de A. Graiño y de Suárez. Mi amiga Michela E. Craveri piensa que quizá pudiera existir un ejemplar en la Universidad de Princeton y otro en la Universidad de Barcelona, opinión que no he podido confirmar.

Al parecer, el libro se encuentra en la Indigenous Languages Collection de la John Carter Brown Library (número de catálogo MARCXML) de Providence, Rhode Island,⁵ así como en la Latin American Library de la Universidad de Tulane (call number 497.204 / F634a). En junio de 2013 tuve en mis manos un ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) de la Ciudad de México, mismo que tiene la clasificación F.R. / PM3576 / F46 / 1753f.

Tomando como base el ejemplar que se encuentra en Madrid, el investigador español Juan José Batalla Rosado preparó una lujosa edición en dos volúmenes, misma que publicó en 2002, auspiciada por la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, la Compañía Editora



Testimonio y la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.⁶ El primer volumen contiene el facsimilar de la obra, mientras que el segundo consta de una presentación escrita por María del Carmen Diez Hoyo (directora de la biblioteca mencionada), así como un estudio elaborado por el propio Batalla Rosado que, como observa María de los Ángeles García Aranda, incluye, entre otras novedades, un análisis codicológico.⁷

El Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL) de la UNAM se encontraba trabajando en una edición crítica, con paleografía y notas, misma que preparó René Acuña Sandoval, al parecer basado en el ejemplar que se conserva en París. Esta nueva

edición formaría parte de la colección Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya y contaría con una pequeña presentación, escrita por Michela E. Craveri y Roberto Romero Sandoval. La primera se encargaría de los contenidos gramaticales mientras que, el segundo, del libro desde el punto de vista editorial, rastreando los ejemplares que existieran de dicha obra en el mundo. No obstante, este proyecto se suspendió en el año 2010.

El 29 de marzo de 2019, en el marco del seminario permanente de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística (Somehil), las investigadoras Adriana Álvarez Sánchez, Cristina Ratto, Olivia Isidro Vázquez y Yamarasbeth Díaz González dieron a conocer que se encuentran trabajando en una nueva edición crítica e interdisciplinaria del *Arte*, que publicarán en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM.⁸ A través de ella le darán nueva vigencia a la obra y sin duda propiciarán futuros estudios tanto sobre la lengua cakchiquel (*kaqchikel*) como sobre la labor misma de Flores. Su amplio estudio introductorio combina los acercamientos histórico, lingüístico y retórico, además de analizar ese impreso desde el ámbito de la cultura visual.

Autor

Existen muy escasas noticias sobre la vida de fray Ildelfonso Joseph Flores. Se sabe que nació en Guatemala,⁹ que era franciscano, que compuso su obra en el convento de Santa María de Jesús Pache, población cakchiquel ubicada en las faldas del Volcán de Agua y en la que fungía como cura doctrinero.¹⁰ También se sabe que en 1762 ocupó la cátedra de Lengua Cakchiquel en la Universidad de San Carlos de Guatemala, sin límite de tiempo, cargo en el que se desempeñó notablemente por una década hasta su muerte, acaecida en 1772.¹¹ Dicha cátedra estaba destinada a los misioneros. Fue considerado

“
Tiene fama de ser un libro muy raro debido a la escasez de ejemplares conservados, opinión que ya existía en 1884
”

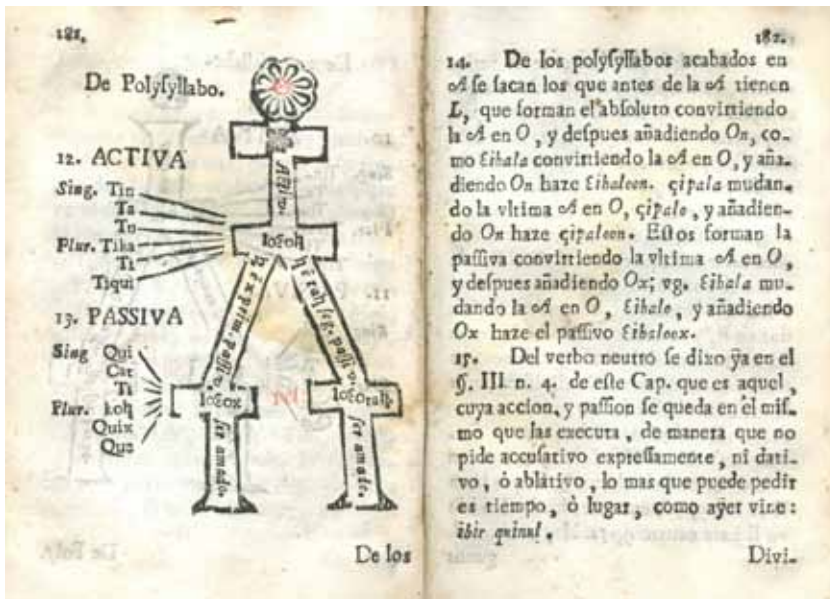
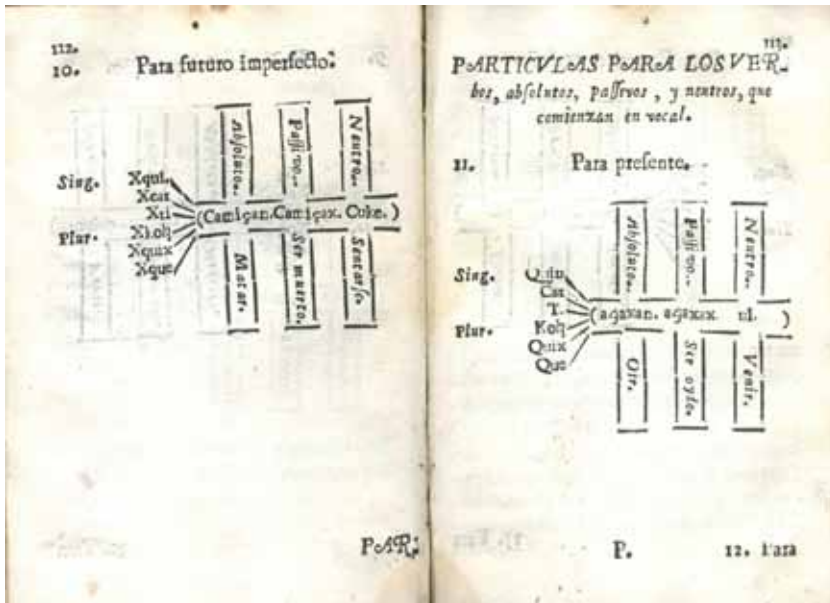


como el profesor más prominente en la materia,¹² y desde un principio tuvo el propósito de crear esta gramática para ser impresa y servir de apoyo crítico en la docencia universitaria.¹³ De hecho, su obra tuvo mayores repercusiones que la del resto de los gramáticos misioneros que trabajaron con la lengua cakchiquel, pues se trata del único arte publicado de esa lengua en la época colonial.¹⁴ No obstante lo anterior, el franciscano Estevan Torresano compuso un año después, en 1754, el *Arte de la lengua Kakchiquel, incluyendo un paralelo de las lenguas Kiché, Cakchiquel y Tzutihil*, obra que nunca se imprimió, pero que estaba basada en el *Arte* de Flores y tenía como objetivo mejorar y corregir lo que éste “innecesariamente complicó”.¹⁵ Flores es autor

también de un manuscrito intitulado *Teología de los indios* y de otro par de publicaciones: *Dia diez y siete del mes devocion a las cinco llagas del Serafico Padre S. Francisco* (1780) y *Concordia ingeniosa del amor divino Novena al Serafico Corazon del Patriarca S. Francisco con particular union al Corazon de Jesus* (sin fecha).

Impresor

Sobre la imprenta de Sebastián de Arévalo, se sabe que fue la cuarta de Guatemala.¹⁶ Se inauguró en 1727, con la publicación de la *Oración fúnebre*, de Varón de Berrieza. Entre noviembre de 1729 y marzo de 1731, editó el primer periódico de Guatemala, llamado la *Gazeta*. De acuerdo con Carmelo Sáenz de Santa María, el *Arte de la lengua metropolitana del Reino Cakchiquel* fue “[l]a obra de más empuje que había salido de aquellas prensas, hasta entonces casi reducidas a publicaciones de género devoto, y a cuya impresión no faltaron ni los tipos especiales fundidos allí mismo y acompañados a la más exacta fonetización del idioma”.¹⁷ En efecto, Arévalo tuvo que preparar los tipos especiales que fray Francisco de la Parra (ca. 1542-1560) había diseñado desde el siglo XVI para representar la fonología cakchiquel, y que no fueron tan comunes en la época colonial:¹⁸ el cuatrillo <4>, para representar la oclusiva velar glotalizada /k’/; el cuatrillo con coma <4,>, para escribir la africada alveolar glotalizada /c’/; el tresillo <ε>, para plasmar la uvular oclusiva sorda glotalizada /q’/; la hache con vírgula <fj>, para representar la aspirada o fricativa velar /x/; y el dígrafo <tz>, para escribir la africada alveolar sorda /tʃ/. Adicionalmente, fray Francisco Ximénez (1715) había añadido el cuatrillo con hache <4h> para plasmar la africada palatal glotalizada /č’/.¹⁹ Al extender la fundición de letras de toda especie en 1756, Arévalo anunció que su imprenta se había renovado, y se dio el lujo de imprimir el *Manual de Sacramentos* de Álvarez de Vega,



que fue la obra más extensa que salió de su imprenta. Arévalo falleció en 1772, y con él su imprenta, que “estaba avaluada en ocho mil pesos, dos mil en reales, cuarenta y un marcos de plata y dos esclavos”.²⁰

Estructura y contenido de la obra

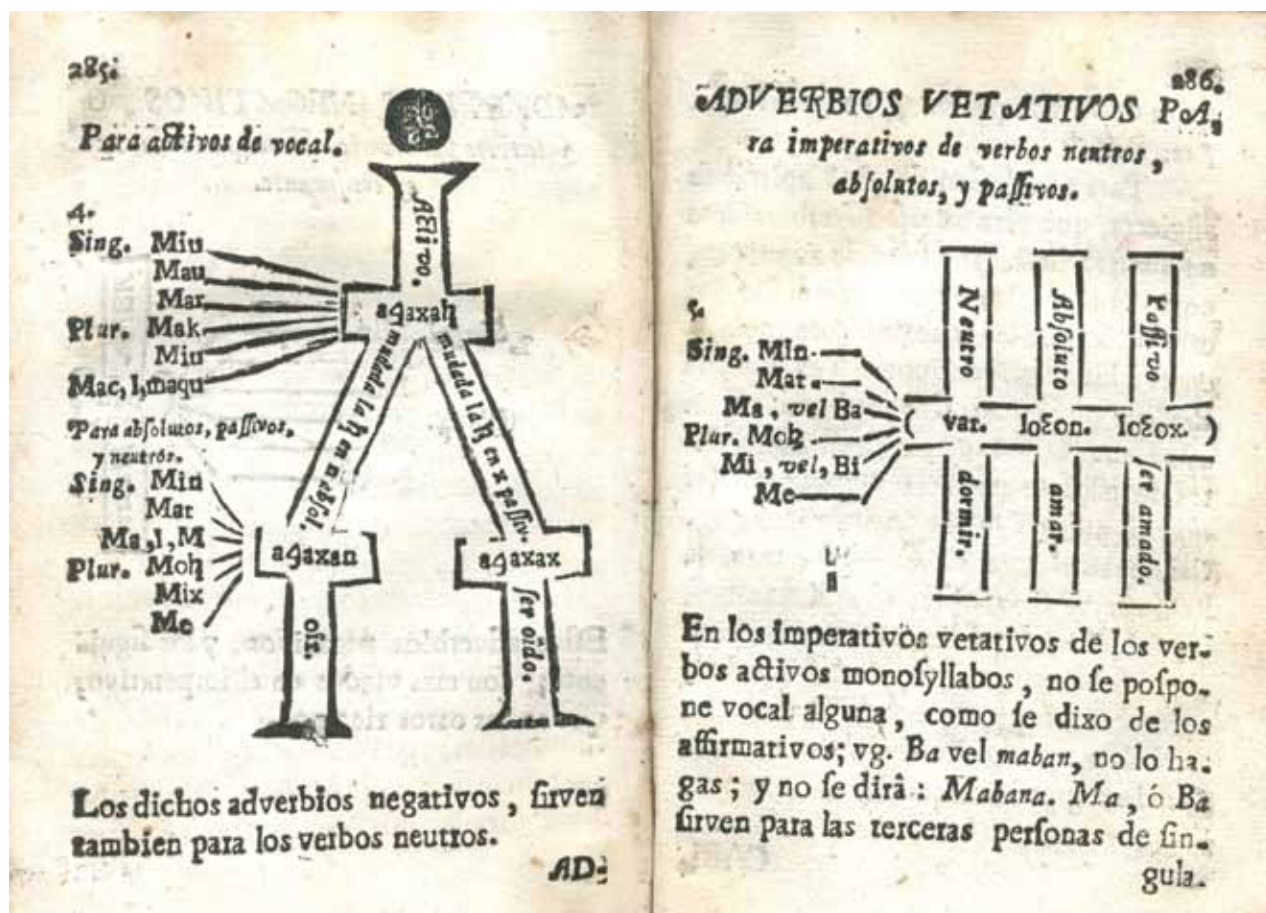
La obra está dividida en diez capítulos, siguiendo el modelo de la gramática latina de Antonio

de Nebrija (1503), que a su vez rescata el esquema retórico de Quintiliano²¹ y sirvió como paradigma lingüístico para los misioneros en América: ortografía y pronunciación; morfología nominal y verbal; preposiciones, adverbios, interjecciones y conjunciones. Como afirma Sáenz de Santa María: “lo que no quedaba en aquellas mallas, no existía”.²² Sin embargo, es preciso reconocer que Flores posee cierta sensibilidad cultural, pues se da cuenta de la importancia de elementos como los clasificadores numéricos, de los que reporta 45²³ e incluso es capaz de llegar a reflejar el estilo de esa lengua. No se advierten en la obra rastros de algún conocimiento sobre griego, pero si algo de hebreo, como ocurre cuando compara el superlativo de esta lengua con el cakchiquel,²⁴ pues era típico de los misioneros entroncar a los pueblos indígenas de América con los israelitas.²⁵

Sáenz de Santa María²⁶ nota algo muy importante, que es digno de remarcar: el hecho

de que el *Arte* de Flores constituye el pináculo de la obra colectiva que los misioneros españoles realizaron durante 200 años para comprender la lengua cakchiquel, pues recoge con cuidado la tradición y logros de sus predecesores en la elaboración de catecismos, doctrinas, gramáticas, sermonarios y vocabularios, especialmente el *Calepino en lengua cakchiquel* de fray Francisco Varea (de principios del siglo XVII), los

“ Sobre la imprenta de Sebastián de Arévalo, se sabe que fue la cuarta de Guatemala. Se inauguró en 1727, con la publicación de la *Oración fúnebre*, de Varón de Berrieza. Entre noviembre de 1729 y marzo de 1731, editó el primer periódico de Guatemala, llamado la *Gazeta* ”



Sermones sobre las excelencias y alabanzas de los misterios... de fray Antonio del Saz (siglo XVII) y el *Arte de las tres lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil*, escrito por Ximénez (1715), autores a los que menciona expresamente, pero sobre todo, las obras de fray Francisco Maldonado: *Sermonario grande* y *Arte y ramillete*, de principios del XVII, cuya influencia al parecer fue decisiva para Flores y a quien alaba.²⁷

Aunque el libro de Flores está consagrado especialmente a exponer la gramática cakchiquel en la variante dialectal que se hablaba en Santa María de Jesús Pache,²⁸ contiene entre las páginas 352 y 387 un “paralelo de las tres lenguas kiché, cakchiquel y 4, utuhil”, que lo mismo atañe a una lista de elementos léxicos (breve diccionario

trilingüe) como morfológicos, que tienen como meta establecer las diferencias y semejanzas entre los tres idiomas usando para ello “curiosas y sorprendentes figuras”.²⁹ La obra trilingüe de Ximénez, si bien es el antecedente más cercano del trabajo de Flores, no necesariamente constituye el modelo que siguió el autor, pues como afirma Rosa Helena Chinchilla Mazariegos,³⁰ ese tipo de obras fueron relativamente comunes en los años del Siglo de Oro español, como por ejemplo el *Arte de los idiomas chiapaneco, zoque, tzendal y chinanteco* de Francisco de Cepeda, impreso en México en 1560; la *Cartilla de oraciones en las lenguas guatemalteca, utlateca y tzutuhil* de Pedro de Betanzos, también impresa en México, pero en 1583; así como la *Gramática de las tres lenguas* (castellano, latín y griego)

de Gonzalo Correas (1627). Es preciso mencionar que las obras trilingües de Betanzos (1583), Ximénez (1715), Flores (1753) y Torresano (1754) se ven beneficiadas por el estrecho parentesco morfológico que existe entre estas tres lenguas mayances del subgrupo quicheano: quiché (*k'iche'* o *k'ichee'*), cakchiquel (*kaqchikel*) y tzutuhil (*tz'utujil*),³¹ lo que acaso ya había sido notado desde el siglo XVI por el padre de la Parra, a quien se le atribuye un *Vocabulario trilingüe Guatilmateco de los tres principales idiomas, Kachiquel, Quiché y Tzutuhil*.³²

Esta gramática latinizante del idioma cakchiquel ha sido elogiada tanto por su admirable precisión fonética³³ como por su rigurosa y exhaustiva exposición gramatical,³⁴ prácticamente no superada hasta nuestros días. Un rasgo visual de este libro, motivado por razones didácticas, es que en diversas páginas ilustra las partes de la oración por medio de ingeniosos diagramas en forma de cruz.³⁵

Opinión sobre el valor lingüístico e histórico del documento

Desde mi punto de vista como mayista, al inspeccionar el contenido de la obra, me sorprendió que en distintas ocasiones atisba que el cakchiquel no se comporta como una lengua temporal, igual que el castellano o el latín, pues en sus verbos no existen marcas de tiempo, sino de aspecto (completivo, incompletivo o progresivo): “en esta lengua no hay propia voz para dicho pretérito” (Flores, 61). “En la Lengua Latina conocemos por las finales, ó terminaciones de los verbos el tiempo [...] pero en esta Lengua es al contrario, por lo que el verbo siempre se queda sin variar su terminación...”³⁶ Lo que ocurre con este tipo de lenguas es que el tiempo se marca a través de semas o partículas morfológicas que preceden al verbo y en

muchas ocasiones están separados de él, entre ellas los adverbios.³⁷

Del mismo modo me pareció que Flores³⁸ se percata de la profunda importancia que tiene la estructura de las raíces verbales, pues las que ostentan forma monosilábica (consonante-vocal-consonante: CVC)³⁹ en múltiples casos se comportan morfológicamente distinto que las acciones polisilábicas, como por ejemplo cuando derivan la voz activa o pasiva.⁴⁰

En este mismo orden de ideas, Flores es consciente de que en las lenguas que él estudia existe un sistema de cuatro voces verbales: activa, pasiva, media y antipasiva. La primera se presenta exclusivamente en oraciones transitivas, mientras que las otras tres en frases intransitivas. Usando el lenguaje latinizante de la época, él les llama respectivamente *verbo activo* (“que tiene nominativo de persona que haze, y acusativo de persona que padece”), *verbo pasivo* (“el que pide nominativo de persona que padece, y ablativo de persona que haze”), *verbo neutro* (“aquel cuya acción, y pasión se queda en el mismo que la executa”) y *verbo absoluto* (“el que tiene nominativo de persona que haze, y carece de acusativo de persona que padece”), agregando el importante dato cultural de que “por estas oraciones [antipasivas] hablan muy ordinariamente los indios, con la advertencia, que vsan de verbo absoluto, y no de activo siembre que al verbo le precede la persona que haze⁴¹ [...] pero que si se expresa después del verbo se ha de usar de verbo activo”.⁴²

Es preciso mencionar que temas como los anteriormente expuestos forman parte todavía de las indagaciones lingüísticas sobre idiomas mayances, especialmente en el terreno de la epigrafía,⁴³ por lo que me sorprendió hallar tales

“

Esta gramática latinizante del idioma cakchiquel ha sido elogiada tanto por su admirable precisión fonética como por su rigurosa y exhaustiva exposición gramatical

”

discusiones en una gramática del siglo XVIII, lo que habla de su gran modernidad.

Desde el punto de vista cultural, además del caso de los clasificadores numéricos señalados arriba, me pareció muy interesante la lista de adverbios de tiempo que proporciona, pues pude percatarme de su valor potencial para estudiar el confuso tema de las divisiones del día y el sistema maya para medir las horas. Finalmente, algo que ninguno de los pocos autores que se han referido a la gramática de Flores menciona, es la importancia de los números cardinales que contiene al final de la obra (páginas 303-330),⁴⁴ mismos que van desde el 1 hasta el 104 mil y que, en mi opinión, es una fuente de valor inestimable para estudiar la aritmética cakchiquel y la estructura lingüística asociada con ella, tema –este último– que no ha sido bien comprendido entre todos los pueblos mayances.

Quisiera terminar diciendo que el *Arte* de Flores es una obra importante dentro del contexto de la lingüística misionera debido a que se trata de la única gramática cakchiquel que fue impresa durante la época colonial; también, a que es un libro raro o difícil de encontrar y a que constituye un trabajo profundo y riguroso cuyas virtudes he destacado, además de ser una obra notable para el estudio de la tipografía y una fuente escrita directa para ampliar nuestro conocimiento sobre la historia de las lenguas mayas. En la multitud de conceptos y sintagmas que contiene, el estudioso atento también puede extraer elementos singulares de la cosmovisión y cultura indígena, que difícilmente se hallan en otras obras. Por otra parte, aborda un idioma mesoamericano y una realidad espacial que atañe de forma directa a la historia de México, en virtud de que en aquellos tiempos Guatemala era parte de la Nueva España. Por todo lo cual concluyo que se trata de una de las múltiples ge-

mas bibliográficas que engalanan el acervo de nuestra BNM.

Notas

¹ Manuel Galeote, “Fray Ildefonso Joseph Flores, *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel, o gvatemalico, con un Paralelo de las lenguas Kiché, Cakchiquel y 4,vtvil* [...] (Imprenta de Sebastián Arévalo, Guatemala, 1753), ed. facsímil [vol. I], con *Presentación* de Ma. C. Diez Hoyo y *Estudio* de J. J. Batalla Rosado [vol. II], AECI-Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior (SEACEX), Testimonio Cía. Ed., Madrid, 2002 [25 hojas] + 388 páginas y 140 páginas, respectivamente”, *Boletín de Filología* 39, núm. 1 (2002): 465-468. Acceso el 26 de agosto de 2019, <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/20535/21707>.

² *Ibid.*, 465.

³ Daniel G. Brinton, “A Grammar of the Cakchiquel Language of Guatemala. Translated from a MS. in the Library of the American Philosophical Society, with an Introduction and additions”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 21, núm. 115 (1884): 352.

⁴ Galeote, 465.

⁵ Acceso el 26 de agosto de 2019, <http://www.archive.org/stream/artedelenguame00flor#page/n3/mode/2up>.

⁶ Ildefonso José Flores, *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel o gvatemalico*, ed. facs. con estudio de Juan José Batalla Rosado (Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior/Compañía Editorial Testimonio/Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, 2002), 2 vols.

⁷ María de los Ángeles García Aranda, “La descripción de las partes de la oración en las artes del cachiquel: métodos y fuentes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 66, núm. 2 (2018): 469. Acceso el 26 de agosto de 2019, <https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/3424>.

⁸ El volumen ya se encuentra terminado y casi listo para salir de la imprenta.

⁹ Brinton, 355. Galeote, 466.

¹⁰ “[L]ector de Filosofía, predicador y cura doctrinero por el Real patronato del pueblo de Santa María de Jesús”, en García Aranda, 470.

¹¹ Galeote, 467.

¹² Rosa Helena Chinchilla Mazariegos, Introducción a fray

- Francisco Ximénez, *Arte de las tres lenguas kaqchikel, k'iche' y tz'utujil*, transcripción, notas y prólogo de Rosa Helena Chinchilla Mazariegos, Biblioteca Goathemala, vol. XXXI (Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1993), xxiv.
- ¹³ Chinchilla Mazariegos, “Los estudios ortográficos de Nebrija y su influencia sobre el estudio de los idiomas indígenas de América”, *Revista Iberoamericana* 61, núm. 170-171 (1995): 123. Acceso el 26 de agosto de 2019, <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/6398/6574>.
- ¹⁴ Brinton, 355.
- ¹⁵ *Ibid.*, 350.
- ¹⁶ Galeote, 465.
- ¹⁷ Carmelo Sáenz de Santa María, “Dos grandes filólogos hispanoamericanos: fray Francisco Ximénez O.P. y fray Ildefonso Joseph de Flores O.F.M.”, *Revista de Indias* 5, núm. 2 (1941): 122.
- ¹⁸ Flores sentía una gran afinidad y admiración por los caracteres que había inventado de la Parra. Véase Chinchilla Mazariegos, “Los estudios ortográficos...”, 124.
- ¹⁹ De la Parra (ca. 1542-1560) obviamente fue el primero en usar esas grafías, tradición que perduró hasta principios del siglo xx, con la publicación de la *Gramática del idioma cakchiquel* de Carlos J. Rosales (Guatemala: Tipografía San Antonio, 1919).
- ²⁰ José Toribio Medina, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía II* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000). Acceso el 26 de agosto de 2019, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-imprenta-en-los-antiguos-dominios-espanoles-de-america-y-oceania-tomo-ii--0/html/ff294ad6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_108.html.
- ²¹ Véase Chinchilla Mazariegos, “Los estudios ortográficos...”.
- ²² *Ibid.*, 125.
- ²³ Flores, 333-343.
- ²⁴ Flores, 279-280.
- ²⁵ Sáenz de Santa María, 125; Chinchilla Mazariegos, Introducción, xvi-xvii.
- ²⁶ Sáenz de Santa María, 132.
- ²⁷ *Ibid.*, 124; Chinchilla Mazariegos, “Los estudios ortográficos...”, 125.
- ²⁸ Otto Stoll, *Etnografía de Guatemala* (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958), 186 y 223. Se trata de la misma variante que se encuentra consignada en el trabajo de fray Pantaleón de Guzmán (1704), que a decir de René Acuña Sandoval era una especie de proto-diccionario etnolingüístico. Fray Pantaleón de Guzmán, *Compendio de nombres en lengua cakchiquel*, edición de René Acuña Sandoval (México: UNAM, IIFL, 1984), xii.
- ²⁹ Galeote, 468.
- ³⁰ Chinchilla Mazariegos, Introducción, xxii-xxiii.
- ³¹ Las otras dos lenguas quicheanas reconocidas por los lingüistas son el sipacapa (*sipakapa*) y el sacapulteco (*sakapulteko*).
- ³² Galeote, 466.
- ³³ Stoll, 224; Chinchilla Mazariegos nota una diferencia sutil, pero muy importante, entre la obra de Ximénez (1715) y la de Flores (1753): a saber, que la primera pone el acento en “la pronunciación del hablante del idioma”, mientras que Flores, al escribir expresamente para la imprenta, se encuentra más interesado en la precisión científica de la escritura. Yo diría, por tanto, que el enfoque de Ximénez era más fonético, mientras que el de Flores era fonológico, “Los estudios ortográficos...”, 123,
- ³⁴ Galeote, 467.
- ³⁵ La primera autora que parece haberse fijado en esos diagramas es Chinchilla Mazariegos, Introducción, xxiii. En la nueva edición crítica que se encuentra a punto de salir, dichos diagramas son estudiados por Cristina Ratto desde el punto de vista de los estudios visuales.
- ³⁶ “[L]a conjugación de estos verbos de tipo aglutinante muy sencillo quedó rebasada ampliamente por los esquemas temporales y modales latinos; pero hubo necesidad de agotar todas las divisiones aducidas por Nebrija”, Sáenz de Santa María, 127.
- ³⁷ Mariano Sanz González, “Breve análisis del clítico ch'orti' -ix. Una aportación al debate epigráfico sobre ‘tiempo-aspecto’ en las inscripciones mayas clásicas”, *Mayab*, núm. 14 (2001): 69; “El preclítico a- en ‘Los Papeles de Paxbolón’”, *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 33 (2003): 125.
- ³⁸ *Passim*.
- ³⁹ Las raíces lexémicas CVC son las más típicas o características de los idiomas mayances. Años antes que Flores, Ximénez pudo recabar 1 238 de ellas en quiché (*k'iche* o *k'ichee*), a las que nombró “raíces triliteras”, Sáenz de Santa María, 128 y 130.

- ⁴⁰ Para dar una idea sobre la vigencia que tiene esta observación de Flores, permítaseme recordar que en el estudio de la gramática maya jeroglífica Victoria R. Bricker llegó al mismo descubrimiento apenas en 1986, al hacer la diferencia entre verbos de raíz (CVC) y verbos derivados (no CVC), *cfr.* Victoria R. Bricker, *A Grammar of Maya Hieroglyphs* (Nueva Orleáns: Tulane University, 1986).
- ⁴¹ Lo que hoy llamaríamos pronombre enfático o independiente.
- ⁴² Pues el orden sintáctico habitual de las lenguas mayanec es verbo-sujeto (VS) o verbo-objeto-sujeto (VOS). Flores, 99-102.
- ⁴³ Danny Law y David S. Stuart, “Classic Mayan: An Overview of Language in Ancient Hieroglyphic Script”, en Judith Aissen, Nora C. England y Roberto Zavala Maldonado, eds., *The Mayan Languages*, Routledge Language Family Series (Nueva York: Routledge, 2017), 128-172; Erik Velásquez García, “Gramática de los jeroglíficos mayas: una nueva revolución en el campo de la epigrafía (1998-2013)”, para ser publicado en Bárbara Cifuentes García y Ascensión Hernández Triviño, eds., *Memorias del IV Encuentro de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística (Somehil), 23-27 de mayo de 2011* (México: UNAM, IHF), entregado a publicación.
- ⁴⁴ Stoll se limita a mencionar la existencia de esta lista de numerales, sin reflexionar sobre su importancia. Stoll, 195.